



---

MOVIMIENTO 19 DE ABRIL - M-19 -

Andrés ALMARALES. Miembro de la Dirección

---

Bogotá, 15.12.1982

En primer lugar, les doy de manera oficial un saludo de bienvenida de nuestra Organización. Nos interesa mucho este contacto. Me parece muy importante que no sólo Colombia, sino -- también otros países del mundo conozcan realmente el sentido y los motivos de nuestra lucha, porque muchos de nuestros compañeros han sido encarcelados, muchos han caído y siguen cayendo por Colombia, y porque nuestro compromiso con la causa y el pueblo colombiano es muy profundo.

Nuestro Movimiento tiene diez años de existencia; es un movimiento nacionalista, democrático, popular y antiimperialista. Nosotros, los fundadores del Movimiento, venimos en nuestra mayoría, de diferentes vertientes de socialismo colombiano. Venimos de las escuelas socialistas de Colombia. Hemos tenido una larga experiencia de las luchas campesinas, obreras y populares de nuestro país. Pero las luchas de la actualidad, en Colombia, no corresponden a los esquemas clásicos de socialismo marxista-leninista. Nos identificamos situando nuestras luchas a nivel de las masas, de acuerdo con la experiencia y las posibilidades de organización de las masas. De hecho, hoy, nos identificamos completamente con la propuesta de democracia porque comprobamos que las preocupaciones del trabajador, en Colombia y en América Latina, son reivindicaciones de carácter democrático. Aquí, las conquistas democráticas no pueden todavía lograrse como en Europa, mediante la lucha de masas, las elecciones. Es por eso que nosotros sostenemos que en América Latina las banderas más revolucionarias, las más subversivas, son las banderas democráticas, socialistas, que movilizan, organizan, convocan, porque hablan el lenguaje de las masas.

A nivel obrero: Aquí, después de 50 años de lucha sindical y de legislación del trabajo, es la patronal quien concede a un sindicato su personalidad jurídica. En nuestro país, el derecho de huelga no existe porque tenemos Tribunales de arbitramento que, cuando un cese de actividades ha sido declarado, pueden --al cabo de 40 días-- ser convocados por el Ministerio e imponen su decisión sin tomar en cuenta a los trabajadores.

A nivel campesino: Existe una tremenda concentración de la -- tierra, una de las más altas de América Latina. Desde el siglo pasado, las corrientes liberales están hablando de reforma -- agraria, pero nunca la ha habido. Entre los campesinos, los indígenas han sido particularmente reprimidos. Hay zonas indígenas que históricamente han vivido bajo la férula de lo que

en Colombia llamamos "pájaros": bandas violentas, financiadas por los terratenientes, por los latifundistas.

En las ciudades existen los llamados cinturones de miseria, - sin ningún servicio, ni escolar, ni sanitario, sin calles, ni electricidad, en donde la gente se debate en un infierno de - pobreza.

La pequeña y mediana industria, la industria nacional colom-- biana se enfrenta a los monopolios norteamericanos que estran-- gulan el desarrollo económico. Sus reivindicaciones son igual-- mente de carácter democrático.

Es por eso que nosotros proponemos al Presidente de la Repú-- blica un gran acuerdo nacional, después de la guerra, después de 32 años de Estado de Sitio. Es lo que nosotros llamamos - hoy el Diálogo Nacional: que la nación se reúna con el Gobier-- no para sentar las bases de una nueva organización económica, social, política. Eso no es hacer la revolución, sino crear - las condiciones para que las masas puedan desarrollar sus lu-- chas, sus organizaciones, sin miedo a la represión, a la cár-- cel, al asesinato, a la tortura...

El Gobierno anterior, el del Presidente Turbay, aceleró, pro-- fundizó el proceso de la represión. Se comprometió cada día + más con las órdenes del Pentágono, con la famosa tesis de la-- Seguridad Nacional, que consiste en cerrar más y más las puer-- tas de las luchas populares y dar prioridad a la acción del - ejército. La organización que más se ha enfrentado a esta si-- tuación es el M-19.

Hicimos la operación del Cantón, por la cual penetramos en el interior del ejército. Es a causa de esta acción, entre otras, que fuimos encarcelados. Habíamos sacado del Cantón un arsenal de 7.000 armas para mostrar al mundo lo que sucede en Colombia

Luego, hicimos la acción de la Embajada de la República Domini-- cana, que fue conocida mundialmente. Fue la acción "Democra-- cia y Libertad", que exigía la liberación de los miles de pre-- sos políticos que teníamos en ese momento. Es a partir de en-- tonces cuando nuestra organización empezó a hablar en Colom-- bia de la necesidad de un diálogo con el Gobierno, con los di-- ferentes componentes de la sociedad colombiana, incluido el - ejército; y señalamos a la ciudad de Panamá como posible si-- tío de reunión, con garantías de seguridad para los partici-- pantes. En aquel entonces el Presidente nos propuso dos am-- nistías que abortaron porque eran mezquinas, estrechas, nega-- tivas. Se trataba, simplemente, de la rendición de la guerri-- lla.

Pero -lo dijimos ayer y lo repetimos hoy- en Colombia la gue-- rrilla no se rinde. Nuestra guerrilla es muy poderosa, hasta el punto de que hoy estamos aquí sentados en este hotel hablan-- do de nuestra organización: incluso esta tolerancia del Gobier-- no para con nosotros es nuestra fuerza. Estamos aquí con -- riesgos, por supuesto, y conociendo el riesgo que corremos. A este respecto, nuestro comandante declara: "Nuestra guerrilla no se humilla, somos una fuerza que representa los interes= de la nación colombiana".



De manera que esas dos amnistías fueron condenadas. Pero hay que subrayar varias cosas en lo que respecta a ese periodo:

- La primera, es que las dos amnistías fueron apoyadas, respaldadas, por las masas populares. Hubo, durante el Gobierno de Turbay, una inmensa participación popular para exigir la defensa de los derechos humanos. De ahí nacieron los Comités de defensa de los Derechos Humanos. Y hay que considerar que una institución de esta naturaleza no nace espontáneamente, sino que es el fruto de una necesidad. Sin exagerar, puedo decirles que durante dos a cuatro años no hubo un solo boletín sindical que no hablara de la paz, de la libertad de los presos políticos, y que no condenara la violencia. Un sector importante y significativo de la Iglesia católica, con los Obispos a la cabeza, asumió la defensa de los Derechos Humanos.

- La prensa también jugó un papel increíble: los periodistas corrieron riesgos para ir a hablar con nosotros. Cuando nuestros compañeros salieron de la cárcel, la prensa nos sirvió de cordón de seguridad, los periodistas nos llevaron en sus automóviles a diferentes sitios, y se dejaron "secuestrar" para ir a hablar con nuestros principales dirigentes en las montañas colombianas o en otros lugares de América Latina.

- Otro elemento significativo fue el papel jugado por las familias de los compañeros y, en especial, por sus madres. Entre ellas, la madre de Augusto: todos nos sentimos hijos suyos. Desde el primer día ha estado a la cabeza de las movilizaciones, de las protestas, de las visitas a la cárcel, de los mítines...

- La cárcel ha sido para nosotros un sitio de combate, una tribuna: en ella afrontamos el Consejo de Guerra que funcionó todos los días durante más de dos años. Fue una confrontación extraordinaria con el sistema ese proceso, que el Gobierno hizo adelantar a puerta cerrada, pese a que jurídicamente debía ser público, en particular para los periodistas.

- Y luego vino la llegada de Betancur al poder. Al principio no creíamos en él. Representa, históricamente, al partido conservador, que, en Colombia, tiene una connotación de violencia. Este mecanismo de la violencia ha sido utilizado siempre. Todas las guerras civiles del pasado fueron provocadas por cada cambio de gobierno. Los dos partidos son elitistas: con una dirección muy estrecha, hablan, de hecho, el mismo lenguaje. El uno está más marcado religiosamente; el otro dice que es más libertario. Uno ha luchado más contra la esclavitud; el otro tiene una influencia mayor en los sectores campesinos. Pero son matices... Fundamentalmente, los dos partidos son idénticos. Y cuando hay algún peligro los dos se unen en una estrategia común. Creemos que la manera de afrontar este fenómeno bipartidista hegemónico es el movimiento de masas. Por todo ello, no nos declaramos campesinistas, obreristas o populistas. En un momento dado formamos parte de la ANAPO, y eso nos sirvió para ganar cierta experiencia. El problema no es populista, sino popular. Eso es lo fundamental, avanzar, proponer reformas.

Para volver a Betancur, hoy nosotros lo caracterizamos como algo distinto del partido conservador. Betancur encarna un movimiento nacional, que comprende en particular ciertos sectores liberales que no obedecen al partido liberal, como por ejemplo, el Ministro de Gobierno. Recientemente, hablamos con él y nos decía: "Yo me represento a mí mismo, no represento al partido liberal; el fenómeno importante es el fenómeno Betancur".

De modo que hay que estudiar ese fenómeno de manera dialéctica. Betancur encarna a la vez un pequeño sector "Gaitanista", la ANAPO, la Democracia Cristiana, un sector conservador. Se ha enfrentado a la estructura jerárquica de su partido, la ha derrotado en las Convenciones del partido (el candidato del Partido Conservador era Alvaro Gómez Hurtado, que ocupa el cargo de "designado" al lado de Betancur; es decir, de sucesor en caso de que la presidencia quede vacante), con sus tesis nacionalistas de apertura democrática.

Creemos que con eso el país puede salir ganando. Por eso apreciamos y seguimos de cerca este fenómeno, nuevo en Colombia: un hombre que es un verdadero estratega, que toma una problemática concreta a sabiendas de que redefine los marcos de los partidos tradicionales. Propone una salida, una fórmula que está haciendo progresos. No sabemos realmente hasta dónde las viejas estructuras oligárquicas, clientelistas y militaristas permitirán ese desarrollo.

Tenemos con Betancur numerosos puntos de concordancia. Tenemos tantas concordancias con él como diferencias teníamos con el Presidente liberal anterior. Estas concordancias hay que desarrollarlas.

Los ex-presidentes liberales quieren demostrar, a toda costa, que esta amnistía es un fracaso, que ha corrido la misma suerte que las que ellos propusieron. No estamos de acuerdo. Creemos que hay que salvar esta amnistía. Aunque, insistimos, también en que el problema en Colombia no es el de los presos políticos y ni siquiera es el de la guerrilla -como lo ha dicho Jaime Bateman- sino los problemas económicos, sociales y políticos que la oligarquía no ha resuelto en casi doscientos años, sino que, por el contrario, ha agravado, sistematizado profundamente hasta la dramática situación actual -comparable como lo saben ustedes, a la mexicana, brasileña, argentina... Una economía totalmente estrangulada por el imperialismo norteamericano.

La amnistía es ahora un hecho, es una Ley. Y le hemos dicho al Presidente: "Decrete, puesto que constitucionalmente puede hacerlo, un alto el fuego". Las personalidades políticas nos murmuran que Betancur quisiera hacerlo, pero tiene miedo del ejército. Que todavía carece de la base social suficiente para atreverse. El sector reaccionario del ejército ha dejado que las cosas avancen un poco pero no está dispuesto a ir demasiado lejos...

Actualmente, nosotros proponemos un "Alto el fuego". También se le puede llamar "tregua" o "armisticio". Es la condición necesaria para el diálogo y, además, es la condición evidente,



Porque no es posible discutir mientras se sigue combatiendo. = En el caquetá, donde ustedes van ahora, nuestros compañeros - están acorralados por el ejército. Esperamos que gracias a - la presión popular e internacional se logrará un alto el fue- go, que signifique diálogo. Una plataforma que resuma las ur- gencias de las masas obreras, campesinas y estudiantiles, de los sectores populares y culturales -incluyendo a la Iglesia, al Gobierno, al ejército y al Congreso, a los sectores indíge- nas, a la Universidad, a las instituciones académicas, a las entidades jurídicas del país. Los unos podrán ser participan- tes, los otros garantes.

Nosotros consideramos que el Presidente Betancur tiene difi- cultades y va a seguir teniéndolas y que van a aumentar, pero que se ha embarcado en un cambio con fuerzas políticas hetero- géneas que tienen como denominador común el deseo de un cambio en Colombia. Las puertas se están abriendo cada vez más, y - eso nos entusiasma, porque nosotros siempre hemos dicho que - la guerra no es la bandera de los pueblos; la bandera de los pueblos es la paz.

En cuanto a la hipótesis de un Golpe de Estado, nosotros no - creemos que sea posible por ahora. Por dos razones: la prime- ra es la propia presencia de Betancur, que tiene mucho presti- gio y fue elegido con un elevado porcentaje de votos -el más= alto de la historia del país. Eso implica que puede haber un equilibrio relativo y que los sectores golpistas se mantienen un poco frenados. Por otra parte, el ejército tiene sin duda muy mala imagen: todos esos muertos, todas esas torturas pesan contra él.

Y, finalmente, la guerrilla no ha sido derrotada en Colombia. Un Golpe de Estado en este momento equivaldría a que mucha -- gente se echara a combatir al monte. Los frentes guerrilleros son fuertes en Colombia.

Todos estos elementos hacen que por el momento no sea previsi- ble un Golpe de Estado, pero dejan prever una lucha muy dura.

-----